

comparaciones exactas y enumeraciones completas.

Puesto que el Sr. Rossi estaba en vena de abstracciones, ¿por qué no decía á esa falange de economistas que acogen con tanto respeto las palabras que salen de su boca:

«El capital es la *materia* de la riqueza, como la plata es la materia de la moneda, como el trigo es la materia del pan; y, elevándose hasta lo más alto de la série, como la tierra, el agua, el fuego, la atmósfera, son la materia de todos nuestros productos. Pero el trabajo, sólo el trabajo, crea sucesivamente cada una de las utilidades concernientes á estas *materias*, y las trasforma por consiguiente en capitales y riquezas. El capital es trabajo, es decir, inteligencia y vida realizadas, como los animales y las plantas son realizaciones del alma universal, como las obras de Homero, de Rafael y de Rossini son la expresion de sus ideas y de sus sentimientos. El valor es la proporcion, segun la cual deben equilibrarse todas las realizaciones del alma humana para producir una totalidad armónica, que, siendo riqueza, engendre nuestro bienestar, ó por mejor decir, sea el signo, no el objeto, de nuestra ventura.

»La proposicion, *no hay medida del valor*, es ilógica y contradictoria, como resulta de las mismas razones en que se ha pretendido fundarla.

»La proposicion, *el trabajo es el principio de proporcionalidad de los valores*, no sólo es verdadera, porque resulta de una irrefragable análisis, sino que tambien es el objeto del progreso, la condicion y la forma del bienestar social, el principio y el fin de la economía política. De esta proposicion y de sus corolarios, *todo producto vale lo que cuesta de trabajo*, y *los productos se compran con productos*, se deduce el dogma de la igualdad de las condiciones.

»La idea de valor socialmente constituido ó de pro-

porcionalidad de los productos, sirve además para explicar: *a)* como un invento mecánico, á pesar del privilegio que temporalmente crea, y de las perturbaciones que ocasiona, produce siempre al fin una mejora general;—*b)* como el acto de descubrir un procedimiento económico no puede jamás proporcionar al inventor un beneficio igual al que proporciona á la sociedad;—*c)* como por una série de oscilaciones entre la oferta y la demanda, el valor de cada producto tiende constantemente á nivelarse con el precio de coste y las necesidades del consumo, y por consiguiente á establecerse de una manera fija y positiva;—*d)* como aumentando incesantemente la produccion colectiva la masa de cosas consumibles, y siendo por consecuencia mejor retribuido de dia en dia el jornal, el trabajo debe dejar á cada productor un sobrante;—*e)* como el trabajo, léjos de disminuir por el progreso industrial, aumenta sin cesar en cantidad y en calidad, es decir, en intensidad y dificultad para todas las industrias;—*f)* como el valor social elimina continuamente los valores ficticios, en otros términos, como la industria socializa el capital y la propiedad;—*g)* por fin, como regularizándose la distribucion de los productos á medida que se establece la garantía mútua, producida por la constitucion de los valores, impelè las sociedades hácia la igualdad de las condiciones y de las fortunas.

»Finalmente, como la sucesiva constitucion de todos los valores comerciales implica un progreso hasta lo infinito del trabajo, de la riqueza y del bienestar, conocemos ya nuestro destino social bajo el punto de vista económico: *Producir incesantemente, con la menor suma posible de trabajo para cada producto, la mayor cantidad y la mayor variedad posibles de valores, de manera que resulte para*

cada individuo la mayor suma de bienestar físico, moral é intelectual, y para la especie la más alta perfeccion, y una gloria infinita.»

Ahora que hemos ya determinado, no sin trabajo, el sentido de la cuestion propuesta por la Academia de Ciencias morales, relativamente á las oscilaciones del beneficio y del salario, es tiempo ya de que abordemos la parte esencial de nuestra tarea. Donde no esté socializado el trabajo, es decir, donde no esté determinado sintéticamente el valor, hay perturbacion y deslealtad en los cambios, guerra de astucias y de emboscadas, impedimento para la produccion, la circulacion y el consumo, trabajo improductivo, falta de garantías, despojo, insolidaridad, indigencia y lujo, pero al mismo tiempo esfuerzo del génio social por conquistar la justicia, y tendencia constante á la asociacion y al orden. La economía política no es otra cosa que la historia de esa gran lucha. Por una parte, en efecto, la economía política, en cuanto consagra y pretende eternizar las anomalías del valor y las prerogativas del egoismo, es verdaderamente la teoría de la desgracia y la organizacion de la miseria; pero en cuanto expone los medios inventados por la civilizacion para vencer el pauperismo, por más que esos medios hayan redundado constantemente en exclusivo provecho del monopolio, la economía política es el preámbulo de la organizacion de la riqueza.

Importa, pues, volver á emprender el estudio de los hechos y de las rutinas económicas, extraer su esencia y formular su filosofía. Sin esto no es posible ni adquirir el menor conocimiento de la marcha de las sociedades, ni ensayar ninguna reforma. El error del socialismo ha estado aquí en perpetuar el ensueño religioso, lanzándose á un porvenir fantástico, en vez de procurar comprender la realidad lo que

desvanece; así como el mal de los economistas está en ver en cada hecho realizado un auto de proscricion contra toda hipótesis de reforma.

No es así como yo concibo la ciencia económica, la verdadera ciencia social. En vez de dar respuestas *à priori* á los formidables problemas de la organizacion del trabajo y de la distribucion de las riquezas, interrogaré á la economía política como la depositaria de los pensamientos secretos de la humanidad, haré hablar á los hechos segun el orden de su generacion, y diré lo que acrediten, sin poner en ello nada mio. Será esto á la vez una triunfante y lamentable historia, donde los personajes serán ideas, los episodios teorías, y las fechas fórmulas.

CAPITULO III

EVOLUCIONES ECONÓMICAS

PRIMERA ÉPOCA. — LA DIVISION DEL TRABAJO

La idea fundamental, la categoría dominante de la economía política, es el VALOR.

El valor llega á su positiva determinacion por una série de oscilaciones entre la *oferta* y la *demanda*.

El valor, por consecuencia, se presenta sucesivamente bajo tres aspectos: valor útil, valor en cambio, y valor sintético ó social, que es el valor verdadero. El primer término engendra contradictoriamente el segundo; y los dos juntos, absorbiéndose por medio de una penetracion recíproca, producen el tercero; de tal suerte, que la contradiccion ó el antagonismo de las ideas, parece como el punto de partida de toda la